

SOLA SIERRA

«El responsable es el general Pinochet y sus colaboradores»



MIGUEL CARRASCO

Quienes la vieron en estos años siempre tranquila, sin alterarse ni permitirse una lágrima, aunque tuviera que enfrentar una situación dramática, llegaron a pensar que, para superar su dolor y poder seguir impulsando la labor de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, (AFDD), había bloqueado sus propias emociones y sentimientos.

Por ello fue impactante cuando, en el curso de la entrevista, no pudo contener sus lágrimas al recordar los tiempos felices vividos junto a su marido, **Waldo Pizarro**, dirigente regional del Partido Comunista y detenido desaparecido desde el 15 de diciembre de 1976. Y es que, al igual que el resto de los familiares de las víctimas de la represión, **Sola Sierra** (56 años, tres hijos) no ha podido escapar al clima psicológico que en estos últimos días, y a horas de que el país conozca el Informe Rettig, viven todos ellos. Sin buscarlo han revivido esos duros días cuando, con el dolor a cuestas, eran expulsados de las oficinas de las autoridades militares o insultados por los jueces a quienes pedían protección para su ser querido. A pesar de haberse sentido reconfortadas al ser escuchadas esta vez por un organismo oficial como lo es la Comisión Verdad y Reconciliación, la angustia sigue. Saben que el Informe no contendrá la respuesta a esa pregunta que por más de 15 años han hecho en miles de partes. Después que el Presidente Aylwin dé a conocer el documento y todo el país sepa que en Chile se hizo desaparecer a centenares de hombres y mujeres, sus familiares tendrán que seguir luchando para saber dónde están.

-¿Qué pensó cuando supo que su marido había sido detenido?

-Sentí una gran desesperación porque sabía lo que estaba pasando en Chile, que había personas que eran detenidas y no aparecían más. Mi marido era buscado desde el mismo 11 de septiembre del 73, ya que ocupaba el cargo de secretario del Regional San Miguel del PC; así es que, permanentemente, a la gente que tomaban detenida le preguntaban por él. Nosotros después del Golpe seguimos unidos, no nos separamos como familia, guardamos toda la seguridad del caso, nos cambiamos varias veces de casa para protegerlo especialmente a él. Había mucha gente que nos decía que nos fuéramos del país, pero siempre pensamos que si nada habíamos hecho no teníamos por qué huir. Waldo trabajaba en una fábrica de estructuras metálicas hasta ese 15 de diciembre de 1976. Cuando no llegó supe que no lo vería más.

-¿Qué le dijo a sus hijos?

-Que tenían que prepararse porque seguramente al papá le había pasado algo grave. Ellos conocían a muchos amigos y compañeros de partido que frecuentaban la casa y que desaparecieron.

-Pero esta vez se trataba de su padre.

“ Si los detenidos desaparecidos están muertos tenemos que rescatar sus restos ”

una sobrina y vine a la Vicaría a poner el recurso de amparo. Desde los primeros momentos traté de hacer todo lo que fuera necesario porque no perdía la esperanza. Dije que lo habían detenido por ser comunista. Ese día me encontré en el pasillo de la Vicaría con Estela Ortiz, que venía a denunciar la detención de su padre, y nos dimos cuenta que el día miércoles habían detenido a varias personas, entre ellas Reinalda Pereira, embarazada de seis meses.

-¿Recurrieron además a las autoridades o a personeros ligados al régimen?

-Yo le envié una carta a Lucía de Pinochet y como respuesta llegaron unos agentes de la DINA a mi casa en una actitud muy prepotente y con clara intención de amedrentarme. Después, por intermedio de una amiga, conseguí una entrevista con el ministro de Justicia de ese entonces, Miguel Schwaitzer, padre, quien me trató muy mal. Me dijo que él no podía hacer nada. La Iglesia fue la única que nos escuchó.

ministros dormían tapadas sus piernas con chales. El recurso de amparo de mi marido se vio en marzo y a él lo detuvieron el 15 de diciembre, ya habían pasado tres meses, a lo mejor él ya estaba muerto.

-¿Usted sólo acudió a abogados de la Vicaría o tomó contacto con profesionales de derecha?

-Muchos abogados derechistas nunca quisieron tomar estos casos. Quienes lo hicieron, como don Andrés Aylwin, Roberto Garretón, Fernando Guzmán y tantos otros, corrieron los mismos riesgos nuestros. Los familiares de los 13 detenidos en diciembre pedimos un ministro en Visita, lo que fue finalmente acogido. Fue el caso que posteriormente tomó en sus manos el ministro Carlos Cerda. Pero desde ese mismo momento fuimos amenazados de muerte, seguidos, hostigados en forma permanente.

-¿Usted seguía viviendo con sus hijos?

-Sí, pero me cambié de casa, y una hermana con la cual vivo se hizo cargo, en la práctica, de todos nosotros. Dedicó su vida a cuidar a mis hijos porque yo estaba todo el tiempo en la agrupación. Ella los acompañaba al colegio, los iba a buscar. Teníamos miedo que les pudiera pasar cualquier cosa.

-¿Qué le decían sus hijos cuando usted llegaba a su casa después de estar todo el día haciendo gestiones, sin ninguna noticia sobre la suerte de su padre?

-Había mucha angustia. Ellos siempre tuvieron muchas esperanzas de que él iba a volver, tanto es así que en diciembre de ese año mis dos hijas menores recibieron premios por sus buenas calificaciones y los guardaron para regalárselos a su padre. Y la realidad nos fue demostrando que su regreso se hacía más difícil. Cuando aparecieron los restos en Lonquén la menor de mis hijas empezó a entender que su papá no iba a volver.

-¿Y en qué minuto lo entendió usted?

-En la práctica lo he sentido siempre, pero interiormente nunca he querido reconocerlo. Es una situación bastante contradictoria porque objetivamente nadie podría resistir el trato que nosotros sabíamos que le daban a los prisioneros. Pero, por experiencias de otros países, sabemos de personas que han estado detenidas mucho tiempo y que después han sido liberadas de cárceles ocultas y nosotros teníamos la esperanza de que ellos estuvieran en la misma situación. Mas como estaba inmersa en el trabajo de esta organización, no me daba tiempo para concentrarme en mi propio problema. Tenía la obligación, como ciudadana de este país, de ayudar a que estas cosas no siguieran pasando, que el dolor que yo veía en mi hogar no lo sufrieran otros. En la práctica fui asumiendo en general lo que era la detención con desaparición de muchas personas: cada vez que teníamos información de alguna persona que podía estar en el Instituto Médico Legal, sacábamos fuerzas no sé de dónde para poder pasar por ese trago que es bastante amargo.

-¿Usted cree que su esposo pueda estar vivo?

-Yo nunca he tenido la certeza que Waldo esté muerto. Son los responsables de su desaparición quienes deben darme la respuesta. Sólo cuando pueda enterrar sus restos tendré esta certeza. El salió de mi casa bueno y sano, yo no lo vi agónico ni enfermo. Durante todos estos años he esperado una respuesta: saber que pasó con él después que se separó de mi hijo en la peluquería. Y esto, en la práctica, se ha transformado en una forma de vivir, siempre esperando... Su voz se quiebra y llora amargamente... Desde ese diciembre para nosotros no hubo más celebraciones de Pascua, Año Nuevo. Fue realmente muy difícil... Yo me hacía la valiente y les decía a los niños que comeríamos y abríamos regalos, pero de a uno se iban a acostar, no aguantaban... En años anteriores se reunían todos en la casa, éramos once hermanos y mi mamá está viva... Nos juntábamos como cien personas... Eran momentos tan felices. (Sigue llorando y habla consigo mis-



MIGUEL CARRASCO

¿Cómo reaccionaron?

-Sufrieron mucho, sobre todo mi hijo mayor. El se separó de su padre esa tarde, ya que habían ido a cortarse el pelo y quiso volver luego a la casa para ver una telereserie que terminaba ese día. Me dijo que Waldo llegaría como a las nueve de la noche. Mi esposo tenía una forma de ser que cuando decía una hora siempre llegaba. Tenía mucha responsabilidad, sobre todo por los momentos que vivíamos. Esperé levantada toda esa noche y me dije que si no llegaba a las dos de la mañana, hora del toque de queda, era porque algo le había pasado. Preparé todas las cosas, planché, traté de estar muy tranquila porque sabía que me esperaban momentos muy duros, y a las seis de la mañana desperté al niño. Fueron a llamar a mi mamá y ella dijo que no había llamado. Inmediatamente pensé que estaba desaparecido, así es que tomé a mis hijos, los llevé a donde

-¿Cómo se sentía cuando le cerraban todas estas puertas?

-Con mucha impotencia. Este país vivía en una burbuja negra de mucho miedo. Uno iba a la prensa y los periodistas escuchaban, pero no se atrevían a publicar nada y la prensa oficial también negaba estos hechos. Nosotros pedimos una entrevista a José María Eyzaguirre, presidente de la Corte Suprema de entonces. Casi gritando me dijo que mi marido se había ido con otra mujer, que todo era parte de una campaña internacional, que era una mentirosa y que no tenía derecho a entorpecerle su tiempo. Fue como hablarle a una piedra. Lo que más nos impactaba era ir a los tribunales a escuchar los alegatos por los recursos de amparo. Cuando el relator contaba los hechos de cómo habían detenido a esta persona, que era nuestro ser querido, que queríamos rescatar de las garras de la tortura, los



MIGUEL CARRASCO

El sabía lo que pasaba y es él el primero que tendría que ser llamado a declarar para que nosotros sepamos que pasó con los nuestros. Los responsables tienen nombre y apellido y deben ir a los tribunales para entregar esta información o declarar inocencia.

-Ustedes se reunieron con el Presidente de la República dentro de la ronda de conversaciones que él realizó. ¿Le plantearon estas inquietudes?

-Nosotros le dijimos que valorábamos el trabajo de la Comisión, pero también le expusimos el planteamiento que le acabo de señalar. Hubo un plan de exterminio y los responsables deben ser juzgados y sancionados. Nosotros sentimos que cuando el Presidente de la República entregue el resultado del trabajo de la Comisión Verdad y Reconciliación, el país entrará a una nueva etapa y la sociedad deberá jugar un rol activo en la solución de todos estos problemas.

-Es una sociedad que durante 16 años vivió con esta realidad, pero muchos la desconocieron o no quisieron saber. ¿Qué cree que pasará en el país después de que sea conocido el Informe Rettig?

-Se remecerán las conciencias y espero que volvamos a recuperar nuestra capacidad de asombro. Si no asumimos esa verdad con responsabilidad y por los caminos justos nunca podremos mirarnos como hermanos. Cual más, cual menos, cuando no actuó en su debido tiempo, se hizo responsable de lo que pasó. Esta fue una dura etapa que dejó secuelas profundas y el remedio es no olvidar lo que pasó y asumirlo autocríticamente.

-Si bien el Informe no logró determinar el paradero de los desaparecidos, hay conciencia que ellos están muertos. ¿Cómo han tomado sus familiares esta realidad?

-Cada hallazgo de osamentas ha sido como vivir el funeral de nuestro ser querido. Y 1990 fue un año muy duro en este sentido. Realizamos una asamblea después de nuestra reunión con el Presidente, a la que concurrieron unos 300 familiares y allí informé de la posibilidad cierta de que los detenidos desaparecidos estaban todos muertos. Fue un impacto muy grande y se produjo un silencio sobrecogedor en la sala. Nadie quiso opinar durante mucho rato. Independientemente de que a nosotros se nos confirme su muerte necesitamos rescatarlos del lugar que ellos están, necesitamos que se haga justicia. Por lo tanto vamos a seguir nuestra lucha, esa es la única forma de tener la certeza y terminar con esta agonía que está terminando con nosotros. Hay una secuela de enfermedades producto de esta búsqueda tan agotadora e inimaginable, porque no sólo se afectó al que fue asesinado, sino que toda la familia ha sido torturada lentamente durante todos estos años.

-¿Esa secuela ha significado enfermedades en los familiares?

-Hay un número alarmante de familiares que en el lapso de tres años han muerto. Hay casos de suicidios y muchos de cáncer. Niños que sufren neurosis o esquizofrenia progresiva. Es que el método de la desaparición forzada es algo siniestro. Por eso los tratados internacionales lo califican como un crimen contra la humanidad.

-¿Usted cree que está preparada para recibir la información de que fueron encontrados los restos de su marido?

-Sí, he tenido que recibir los restos de tantas personas que creo que me he endurecido y puedo asumirlo. A mí me arrebataron mi felicidad y he pasado parte de mi vida luchando por saber que pasó con Waldo y con todos los demás. Si supiera que pasó con él podría vivir el duelo y tener un lugar donde, finalmente, puedan descansar sus restos. ●

ma)... Mi suegro se suicidó en 1985, tenía 78 años y nunca pudo aceptar la desaparición de Waldo...

-Cuando usted tuvo que recordar su historia ante la Comisión Rettig, ¿no se sintió reconfortada de ser escuchada finalmente por una entidad oficial?

-Yo sentí de parte de ellos una gran disposición de ayudar y creo que se jugaron mucho, pero el propio decreto de su creación limitó las funciones de esta entidad. No tuvo facultad de citar a declarar a los responsables, sino de invitarlos y ellos no iban a acudir. Todas las que concurrimos les pedimos que nos dijeran dónde estaban nuestros familiares, pero no lograron obtener esta respuesta.

¿Pero usted cree que esa es una responsabilidad de la Comisión?

-Es de los victimarios y sus jefes que no le entregaron esta información. Dudo que lo hagan por su propia voluntad, porque durante todos estos años han demostrado una frialdad, una dureza, una inconciencia de lo que han hecho que es realmente alarmante. Nosotros como familiares durante todos estos años hemos tenido una actitud muy clara, muy

transparente, de mucha fuerza, esperando respuesta a una demanda tan legítima. Pero en estos momentos estamos igual que antes y eso creo que es grave. Si la sociedad en este país no entiende que el problema no es sólo de los familiares, y que en Chile se trastocaron valores muy grandes, no es posible hablar de reconciliación. Aquí tienen que haber hechos, actitudes, gestos que permitan cerrar las heridas.

-El Ejército reiteró en su informe a la Comisión Rettig que hubo que aplicar diversos métodos porque estábamos frente a una guerra. ¿Su marido tenía o usaba armas?

-Esos argumentos no son creíbles. Todos sabemos que no hubo guerra. Mi marido salió de la peluquería con su hijo, no andaba combatiendo. Y Reinalda Pereira estaba embarazada de seis meses cuando la secuestraron, ese mismo día, y no formaba parte de ningún batallón... Lo que sí hubo fue un plan de exterminio de opositores políticos que partió desde las más altas autoridades. No fueron excesos de algunos agentes de seguridad. Los responsables son el propio general Pinochet y sus colaboradores.

“ Todos los que no actuaron a su debido tiempo deben asumir lo que pasó ”

Si bien fue...
dial la que produjo estas iniciativas en

MARIA EUGENIA CAMUS